

## “Dar cuenta de sí” a partir del relato autobiográfico, aproximaciones a la formación subjetiva.

Bettina García Laval<sup>1</sup>  
Irene Velarde<sup>2</sup>

Para poder comprender los modelos formativos que han influido en nuestras prácticas como extensionistas, al comenzar la cursada de Extensión Rural, nos adentramos junto a los estudiantes en el concepto de *educación*, desde la convicción de que lo educativo puede ser mirado como “proceso” no sólo en las instituciones escolares o educativas en general, sino también en diversos espacios sociales.

Es así que sostenemos, como hace 70 años lo hacía el pedagogo cordobés Saúl Taborda, que **todos los espacios sociales** son potencialmente educativos, a veces desafiando las propias acciones educativas escolares. Estos espacios tienen además su propia didáctica.

La primera apuesta que hacemos entonces desde el Curso de Extensión Rural, en la búsqueda de que los estudiantes amplíen la mirada, consiste en una serie de dispositivos didácticos que buscan facilitar la comprensión de que la función educativa se ha cumplido a través de múltiples y heterogéneos canales: la escuela es uno de ellos, pero nos rodean cientos de espacios. En otras palabras, buscamos que los estudiantes comiencen a vislumbrar, y nosotros recreamos este camino junto a ellos, que hay discursos interpeladores que vienen de distintas zonas: el mediático, el callejero, el comunal, el del mercado, el escolar y que desde estos discursos “leemos y escribimos la vida y el mundo”.

Por otro lado, le damos importancia a resaltar la necesidad de considerar no sólo lo “positivo” de estos discursos, sino indagar en qué forman y para qué. Contextualizamos entonces que la consideración exclusiva de lo “positivo”, responde a una representación hegemónica por la que los procesos educativos suelen verse como neutrales, más o menos estables en el tiempo, cargados de positividad, es decir, de “valores” y “prácticas” positivas socialmente. Esto sin estimar los modos en que los valores y las prácticas sociales sólo pueden comprenderse como “positivas” en un determinado tiempo y lugar.

Estas primeras aproximaciones que realizamos con los estudiantes a que *lo que se valora como positivo no es coincidente en todo tiempo y lugar*, constituirán un punto de partida fundamental para comprender la heterogeneidad de formas de “lectura y escritura” del mundo (Freire, 1991) y por ende la heterogeneidad de racionalidades que podrán reconocer en el encuentro con los otros, que suponen las prácticas de Extensión Rural.

Una de estas aproximaciones fue ideada por el profesor Jorge Huergo en el marco del Centro de Comunicación y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP<sup>3</sup> con quien hemos compartido de manera ininterrumpida a lo largo de 15 años, acciones de cooperación interinstitucional y aprendizaje. En este caso

---

1 Profesora en Ciencias de la Educación UNLP. Doctorado en Comunicación UNLP en curso. Investigadora y docente del Curso de Extensión Rural Facultad, de la maestría en Economía Agroalimentaria de la Facultad de Ciencias Agrarias UNLP y de la maestría en Comunicación y Educación de la facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.

Coordinadora de la Unidad Pedagógica “Jorge Huergo” del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires y de la Diplomatura Universitaria en Formación Docente en Salud, Ministerio de Salud Provincia de Buenos Aires – UNTREF.

Asesora Pedagógica Instituto de Ciencias de la Salud de la UNAJ.

2 Profesora Adjunta de Extensión Rural, Dpto. Desarrollo Rural FCAYF-UNLP

comentaremos el ejercicio de “relato autobiográfico”, cuya secuencia de desarrollo presentamos a continuación.

Como punto de partida invitamos a los estudiantes a leer un texto de Paulo Freire, *La importancia del acto de leer*” (singular respecto de todos los escritos del autor), ya que produce una “cercanía”, por el estilo de escritura y por las ideas que vuelca en él. Hablando de su historia de vida, de lo cotidiano, plantea las claves de su propuesta pedagógica a partir de los referentes y referencias fundamentales de su formación subjetiva.

A continuación proponemos una dinámica en la que cada uno de los estudiantes construye un relato autobiográfico (incluyendo fotos) en el que recorre la propia vida e identifica cuáles fueron las experiencias significativas, las personas influyentes, los lugares especiales que hicieron (y hacen permanentemente, porque es un proceso siempre inacabado) que cada uno de nosotros “seamos quiénes somos”.

A partir de la puesta en común de los relatos y las fotos, *construimos colectivamente un mural* con las fotos significativas de nuestras vidas. Esta producción, cargada de memorias particulares y colectivas gira sobre la propia vida y la formación subjetiva, y da cuenta de cómo impactan en ella, la historia, los referentes, los espacios y lugares que nos marcaron. La dinámica aporta a la construcción de una memoria colectiva, pensando que la identidad individual y la formación de cada uno de nosotros y los productores con los que trabajaremos como extensionistas, como sujetos, no es algo que se acaba en algún momento, sino un proceso constante, y que se va construyendo en la relación con los otros.

El eje de la propuesta es poder mirar cómo, tanto en la propia vida, como en la “gran historia” que compartimos como argentinos, o como latinoamericanos, hubo momentos en los que nosotros pudimos ser protagonistas en la escritura de nuestra propia historia. Para eso los invitamos a evocar brevemente a modo de ejemplos, aquellos momentos de la historia Argentina-Latinoamericana en los que estuvimos más cerca de esa posibilidad de escribir nuestra propia historia, y otros en los cuales (en términos de Freire) fuimos “leídos y escritos” por otros. Un ejemplo recurrente de esto último es el de la dictadura militar.

Cerramos la secuencia con algunas preguntas de Freire, interpeladoras para la formación en Extensión Rural: ¿De qué manera leemos (conocemos, interpretamos) el mundo, y de qué manera intervenimos en él? ¿De qué manera lo hacen los productores?

Y retomamos otra propuesta Freireana: “hay que reescribir el mundo, repintarlo, redanzarlo” para adentrarnos en el sentido político transformador de nuestras intervenciones como extensionistas.

La clave del ejercicio es analizar de qué habla un pedagogo como Freire cuando plantea la “educación liberadora o transformadora”. Poder identificar en la propia vida aquellos momentos en los que cada uno tuvo espacios de libertad y pudo ser protagonista (“leer y escribir el mundo”) y otros en los que fue leído y escrito por otros.

Finalmente, establecemos un enlace con otro de los temas problemas de la práctica de Extensión Rural que desarrollaremos en la cursada, la planificación, a partir de algunas preguntas que guiarán el recorrido formativo: para poder pensar desde nuestra memoria individual, y desde la memoria colectiva (como miembros de un país o una región): ¿qué podemos prometernos que sea realizable desde nuestras prácticas de extensión? ¿qué

---

3 Jorge Huergo es un comunicador y educador platense, uno de los principales referentes del campo de *comunicación –educación* en Latinoamérica y creador del Centro de Comunicación y Educación que hoy lleva su nombre y de la maestría en Comunicación y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP

margen tenemos para construir alternativas de capacitación liberadoras, en las que los sujetos que participan de esos procesos puedan ser protagonistas activos?

A la hora de poner en común los propios textos emergen diversidad de relatos, que a su vez se entraman con la “gran historia social” de nuestro país, de la región, se entretienen con la memoria que tenemos como sociedad y a la vez se va construyendo una trama entre este grupo de estudiantes, que se ven implicados subjetivamente en esta propuesta.

Este mural, que nos acompaña en el salón que compartimos durante la curada, sintetiza una memoria colectiva con referentes y referencias tales como: la familia, los compañeros de trabajo, las experiencias de trabajo, el pueblo, la música, la casa de la infancia, la/os amigas/os, la escuela, momentos críticos de pérdidas, nuestra guerra de Malvinas, los viajes y mudanzas, la llegada a La Plata a estudiar, los abuelos, los padres, los hermanos, los profesores, los maestros, los equipos de trabajo, los jefes, los espacios y momentos de la carrera, los hijos, el barrio siendo niños/as, la naturaleza.

A partir de este ejercicio compartimos la idea de "formación subjetiva", Recurrimos a los estudios culturales y su noción de formación como un proceso activo (y un producto siempre inacabado) que se debe tanto a la acción como al condicionamiento. Es una mediación donde los condicionamientos producen la acción, pero la acción incide en los condicionamientos (Thomson, Eduart P, 1989). Entendida la formación subjetiva como un **proceso** y un producto **inacabado**: pudimos ver, a partir de los relatos autobiográficos cómo vamos construyendo lo que somos, a partir de las personas, sucesos, lugares significativos en nuestra vida.

Nos referimos también a la manera en que problemas, malestares, malos entendidos, condiciones institucionales y condiciones políticas, dificultan o facilitan la formación.

En estos momentos, en los que somos leídos y escritos por otros, por determinadas políticas, podemos asumir el desafío de imprimir una **lectura y escritura colectiva de lo posible**, en el **margen** que tenemos para construir, entre la **memoria** (nuestra historia individual y colectiva, en la que es importante identificar los espacios (grupos, organizaciones, instituciones) que han contribuido a nuestra formación, esto es, las referencias educativas de nuestra historia subjetiva) y la **promesa** (la generación de espacios de formación en los que los sujetos puedan decir su propia voz / leer y escribir sus experiencias, su vida y el mundo).

Desde esta perspectiva la formación es una mediación donde los condicionamientos producen la acción, pero la acción incide en los condicionamientos. Es un fenómeno referido tanto a la experiencia, como su materia prima, como a la conciencia. Dicho de otro modo, se produce a partir de una experiencia (histórica) propia de o inmersa en una sociedad que se configura en el lenguaje, que la constriñe o posibilita.

Huergo señala que siempre la formación subjetiva, además de un proceso, es un relato, una narración. Somos lo que “lenguajeamos”, podríamos decir basándonos en pedagogos como Simón Rodríguez. Somos aquello que decimos que somos, en el cruce con lo que los demás dicen que somos. Nos hemos formado en la zona de intersección entre nuestras experiencias y percepciones y los modos que tenemos de nombrarlas, y lo que dicen los otros de cada uno, los condicionamientos de nuestras experiencias, los espacios y las personas o grupos que las han provocado. (Huergo, J, 2007)

Este posicionamiento supone una perspectiva crítica de praxis cultural en las prácticas de extensión rural, en la que el desafío es volver a articular dos elementos básicos de la formación subjetiva: *la experiencia y el lenguaje*. En términos Freireanos, recuperar la unidad entre pronunciar la palabra y transformar el mundo. Si el trabajo educativo es el que se realiza *con los otros*, en la búsqueda de sus *propias formas de organización*, hay que partir del *aquí y ahora de los otros*. Esto supone desnaturalizar el modo en que, algunos sectores han incorporado o internalizado los valores dominantes (que contienen dos mitos culturales: el de su inferioridad cultural y el de su propia ignorancia. Ideas naturalizadas en el sentido común de los sectores populares que incorporan el supuesto de que *el lenguaje es neutral y que la experiencia está determinada (como si no hubiera otra experiencia posible que la que ya tienen)*).

Se trata entonces de desandar el lenguaje que nombra la experiencia, ya que el lenguaje condiciona y constriñe la experiencia. Si a un productor se le dice que es tradicionalista, familístico, ocioso, no propenso al riesgo, encarna ese lenguaje y participa de esas experiencias de aprendizaje con esa etiqueta.

El desafío educativo del relato autobiográfico como dispositivo didáctico es, en este sentido un intento de sutura de un traumatismo que muchas veces no podemos superar “el cómo somos nombrados”, “cómo han sido nombrados los otros con los que trabajamos”, con el fin de desnaturalizar las representaciones desde las que somos nombrados y desarrollar una cursada y prácticas de extensión rural presentes<sup>4</sup> y futuras, que incrementen campos de posibilidad para la palabra.

Para cerrar y a la vez abrir interrogantes que nos ayuden a seguir caminando, podemos preguntarnos ¿qué aporta este ejercicio al curso y a la formación en el marco de las carreras de Ingeniería Agronómica y Forestal?

- *Generar una nueva experiencia a las desarrolladas anteriormente en su formación:* los estudiantes manifiestan no haber tenido en todo el trayecto educativo universitario experiencias de indagación autobiográfica. Esta nueva situación, generó sorpresa, sentimientos diversos: miedo a la exposición y la dificultad de expresar de forma escrita su mundo subjetivo.
- *Relación entre las consignas y la complejidad de su resolución:* se plantea la dificultad de generar ideas propias en base a las lecturas, lo que señala el predominio de un modelo educativo con énfasis en los contenidos que espera de los aprendizajes de los estudiantes la reproducción memorística.  
*“Fue compleja la tarea, al menos para mí; no sé si es porque nunca había resuelto un material de este tipo, pero el hecho de que formular mi "propio" relato, fue muy difícil” (Estudiante de Agronomía, 2011)*

Una cuestión central es que siempre nuestra apuesta metodológica busca partir de las experiencias concretas (con distintos dispositivos didácticos : ejercicios grupales, fillms) para después ir a los textos, a las ideas sistematizadas, instancias en las que intentamos “nombrar” o “explicar” de algún modo aquello que vivimos en las prácticas áulicas o de campo que proponemos en la cursada. Esta secuencia supone inicialmente “hacer pasar por el cuerpo” “abrir lo sentidos” “encontrarse con problemas e interrogantes, para luego ir en busca de la teoría desde esos problemas e interrogantes. El análisis reflexivo que propiciamos a partir de esta secuencia, de la que los estudiantes son protagonistas, se

---

<sup>4</sup> Incluimos las prácticas presentes en referencia a la intención de que estas perspectivas permeen también la interacción con el territorio y las experiencias que estudian los estudiantes en el Trabajo de Intensificación en Extensión Rural, TIER, que desarrollan durante la cursada.

orienta a dismantelar nociones previas acerca de las prácticas de extensión rural iniciadas y desarrolladas casi con exclusividad, con eje en la difusión de información. Nociones cuyas huellas persisten en muchos programas vigentes en el sector y en las representaciones de los estudiantes al inicio del curso.

Este ejercicio autobiográfico aproxima a los estudiantes al problema del *reconocimiento*, que tiene importancia central, ya que se trata de un proceso y un posicionamiento subjetivo que es clave en cuanto al carácter estratégico del campo de la extensión rural y respecto de su sentido político y cultural. El reconocimiento en sus diversas dimensiones tiene un lugar preponderante cuando los espacios formativos buscan ampliar el espacio público, de puesta en común y del sentido de pertenencia, en un agro conflictivo y complejo.

Jorge Huergo, recupera las distintas dimensiones del reconocimiento y nos deja como legado el desafío es “poder contar / poder contarnos”. Vivimos un tiempo de restitución de la memoria histórica. Esto implica no sólo reconocimiento, sino redistribución. Tomando a Ricoeur, Huergo alude a esta posibilidad de *contarnos de otra manera a como hemos sido contados*.

Consideramos especialmente otra dimensión de este legado, *el reconocimiento mutuo*, y lo hacemos porque nos invita a transitar todos los espacios formativos, no atrincherados en una posición de observadores, sino desde un sentido reconstructivo del divorcio que señalaba Kusch entre sujeto cultural y sujeto pensante. En este sentido recuperaremos a Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, quien señala “el pedagogo no soy yo, el pedagogo es el viaje”.

Entendemos que esta experiencia, novedosa para el curso, viene a aportar una nueva herramienta al proceso de enseñanza-aprendizaje que busca mejorar las aproximaciones que se hacen a nuestro objeto de estudio: la extensión rural y de forma ineludible la formación subjetiva.

No hay nadie que nos pueda enseñar, en este caso, el encuentro del Seminario Permanente de Formadores en Extensión Rural es el viaje, un viaje que supone incertidumbre, poner el cuerpo y compromiso de construcción. Para, desde el reconocimiento de que somos distintos, no mejores, *crear un campo de posibilidades a la palabra*.

### **Bibliografía**

FREIRE, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.

FREIRE, Paulo (1991), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI.

HUERGO, Jorge (2005) “Comunicación, cultura y educación. Una genealogía”. Disponible en [www.jorgehuergo.blogspot.com.ar](http://www.jorgehuergo.blogspot.com.ar)

HUERGO, Jorge (2007) *Módulo básico. Capacitación para la implementación del campo de la Práctica de primer año*. Dirección General de Cultura y educación. Pcia. de Buenos Aires.

KUSCH, Rodolfo (1986), “Introducción a América”, en *América profunda*, Buenos Aires, Hachette

RICOEUR, Paul, (2006) *Caminos del reconocimiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

RODRÍGUEZ, Simón (1954), *Escritos de Simón Rodríguez*, 3 vols., Caracas, Imprenta Nacional.

TABORDA, Saúl (1951), *Investigaciones pedagógicas*, 2 Volúmenes (4 tomos), Córdoba, Ateneo Filosófico de Córdoba

THOMPSON, E.P. (1989) "Prefacio", en *La Formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963) Tomo 1 . Barcelona, Crítica.